



Las bicicletas

En un pueblo pequeño y tranquilo vivía una niña de ocho años llamada Martina. Su gran pasión era montar en bicicleta. Cada tarde, después del colegio, cogía su vieja bici y recorría los caminos que serpenteaban entre los campos verdes del pueblo.

Un día, cuando regresaba a casa, la bicicleta hizo un ruido extraño y una rueda se estropeó por completo. Martina se puso muy triste: su bici era tan vieja que ya no podían repararla.

Sus padres sabían cuánto le gustaba pedalear y decidieron darle una sorpresa. Después de ahorrar mucho, le compraron una bicicleta nueva para su cumpleaños. Al verla, los ojos de Martina se iluminaron de alegría. Era preciosa, de un rojo brillante, y tenía un timbre que sonaba como el canto de los pájaros.

En su primer paseo, Martina se fijó en que muchos niños del pueblo no tenían bicicleta. Aquello la hizo pensar. Habló con sus padres y juntos tuvieron una gran idea: organizar un taller para reparar bicis viejas y entregárselas a quienes necesitaban una.

Martina y su familia empezaron a recoger bicicletas usadas. Con ayuda de voluntarios, las repararon y las dejaron listas para volver a



rodar. Cada bicicleta recuperada era una oportunidad para que otro niño disfrutara de la libertad y la alegría de pedalear.

El proyecto fue creciendo. Pronto organizaron un pequeño festival de bicicletas donde todos podían probar distintos modelos, aprender a repararlos y, sobre todo, compartir momentos especiales con amigos y familiares.

Martina descubrió que compartir su pasión no solo la hacía feliz a ella: también alegraba a muchas otras personas. Su bicicleta nueva le dio grandes satisfacciones, pero la mayor fue ver a los demás niños riendo y jugando juntos, unidos por su amor a las bicicletas.